

TEXTO A

Quien lo vivió, lo sabe. El temblor del teléfono que rompe el sueño en la madrugada. Esa angustia muda en la sala de espera del hospital, donde callamos con un silencio roído por los miedos. Un accidente, un duelo, un diagnóstico, un despido, una soga económica, la asfixia repentina. Hay instantes sin retorno, sacudidas que nos arrojan en mil pedazos contra el suelo.

Nuestras caídas y alas rotas nos convierten en herederos de Ícaro. Se cuenta que Dédalo, arquitecto ateniense, fue encarcelado con su hijo Ícaro en el famoso laberinto de Creta que él mismo había construido. Afligido, el padre observaba a los pájaros surcar libres el cielo sin muros. Así ideó unas alas de cera y plumas que, mediante un arnés, permitían huir como las aves. Su hijo se elevó cada vez más alto, en atrevido vuelo. Entonces el sol empezó a derretir la cera y las alas se deshicieron suavemente, pluma a pluma, hasta dejar al joven, como en una escena de dibujos animados, agitando los brazos desnudos en el aire. Cayó en picado y las aguas azules lo engulleron.

La vida es vaivén, hay que convivir con los altibajos: nos fabricamos alas –ilusos–, creemos volar, pero la adversidad nos despeña. Las consignas que escuchamos a diario –decide tu suerte, el éxito depende solo de ti– intentan embridar el miedo con promesas de poder, pero no somos dueños del futuro ni capitanas de nuestro destino. Quienes llaman oportunidades a las crisis terminan por acusar a los desvalidos de su naufragio. No se puede estar totalmente a salvo, menos aún cuando la incertidumbre, la oscuridad y las dificultades se precipitan sobre nosotros. (Irene Vallejo, “Alas de cera”, EL PAÍS SEMANAL, 02/10/2022)

PREGUNTAS

A.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Irene Vallejo sobre la fragilidad del ser humano ante el destino.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Es un texto modalizado (esto es, subjetivo). Sustantivos (como “temblor”, “caídas”, “oportunidades”), adjetivos (“afligido”, “libres”, “atrevido”) e, incluso, verbos (“rompe”, “engulleron”, “cayó”) reflejan el empleo de un léxico valorativo. Se hace uso del presente atemporal o gnómico (“se cuenta”, “la vida es vaivén”, “rompe”) para hablar de una realidad que no está sujeta al paso del tiempo; este se combina con el pretérito perfecto simple (“ideó”, “empezó a derretir”, “cayó”) en el relato del mito de Ícaro.

El tema abordado en este texto es una circunstancia que afecta a todo ser humano. La autora se incluye en ese grupo (en el que también están los lectores) a través del uso de la 1ª persona del plural que se manifiesta tanto en formas verbales (“callamos”, “somos”, “escuchamos”) como en los deícticos (“nuestras”, “nos”, “nosotros”).

En el texto predomina la función emotiva o expresiva del lenguaje, pues la autora comparte sentimientos, emociones y reflexiones personales sobre la experiencia de la vida y la inevitabilidad de los altibajos. El uso de la función poética se evidencia en el uso de imágenes evocativas y el empleo de figuras retóricas como metáforas (“nos fabricamos alas”, “la sogá económica”) que se combinan con hipérbolos (“sacudidas que nos arrojan en mil pedazos contra el suelo”); enumeraciones con elipsis y asíndeton (“Un accidente, un duelo, un diagnóstico, un despido”); y la tan hermosa sinestesia (“angustia muda”) que aparece junto con personificaciones (“silencio roído por los miedos”).

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “Dédalo, arquitecto ateniense, fue encarcelado [...] en el famoso laberinto de Creta que él mismo había construido”). Del mismo modo, se evitan repeticiones mediante el empleo de sinónimos (“adversidad” y “dificultades”).

El texto revela un nivel cultural elevado por parte de la autora al incorporar referencias sofisticadas como el mito de Ícaro de la mitología griega; asimismo, la primera oración es un guiño al verso final del poema “Desamayarse, atreverse, estar furioso” de Lope de Vega. Pese a estas referencias, el registro empleado por Irene Vallejo presenta un nivel de lenguaje medio o estándar: consigue que sea comprensible para un público amplio.

- c) Por todo lo comentado, estaríamos ante un texto argumentativo con fragmentos que ayudan a la autora a sostener su opinión. Sería un texto periodístico, en concreto, un artículo de opinión.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Nos creemos libres y pensamos que tenemos el control total de nuestro destino; sin embargo, la vida está llena de giros inesperados que nos sacan rápidamente de nuestro error. Como en el mito de Ícaro, intentamos volar con alas propias, pero la adversidad nos derriba. La realidad es incierta y las crisis desafían nuestras supuestas oportunidades. Somos muy frágiles ante la imprevisibilidad.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que las crisis representen una oportunidad para el progreso.

En la actualidad, se ha difundido la idea de que las crisis representan oportunidades para el progreso. No obstante, esta perspectiva (aunque seductora) simplifica la complejidad de los desafíos inherentes a situaciones críticas.

En primer lugar, las crisis suelen acarrear un sufrimiento humano innecesario. Tomemos como ejemplo la reciente pandemia: si a la inmensa cantidad de vidas humanas que costó y el dolor que eso produjo le sumamos el hecho de que dejó a millones de personas sin empleo, vemos sin dificultad que la idea de que la crisis inevitablemente obvia lo doloroso del acontecimiento.

En ocasiones, aquellos que consideran las crisis inherentemente enriquecedoras pueden caer en la trampa del optimismo desmedido si no reconocen el sufrimiento y las consecuencias negativas

genuinas que las crisis acarrearán. Ignorar el lado negativo puede impedir la empatía necesaria para abordar efectivamente los desafíos y promover soluciones más equitativas y compasivas.

Por último, las crisis tienden a exacerbar problemas preexistentes en lugar de resolverlos. Las respuestas improvisadas a menudo no abordan las causas fundamentales, conduciendo a soluciones temporales y poco efectivas que agravan la fragilidad estructural de las sociedades.

En síntesis, las personas que ven las crisis como experiencias que ayudan a crecer pecan de ingenuas al eliminar lo traumático de la circunstancia y obviar el hecho de que agravan los problemas previos.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Cayó en picado y las aguas azules lo engulleron.

Cayó	en	picado	y	las	aguas	azules	lo	engulleron
		N						
	E	SN-Térn				N	N	
N	SP-CC Modo AD			Det	N	SAdj-CN	SN CD AR	N
SV-PV Ø ÉI				SN-Suj			SV-PV	
O1 O. Simple			NXO	O2 O. Simple				
O. Compuesta Coord Copul								

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *temblor*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Tembl-: lexema.
-or: sufijo.

Sustantivo formado por derivación.

A.6. (1'5 puntos) La poesía de la generación del 27 características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.

Tiene lugar en 1929 una profunda crisis económica a nivel mundial, (la *Gran Depresión*). Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York y se extendió por el resto de los países, creando conciencia de que todo se venía abajo. La Unión Soviética salió prácticamente intacta de tal catástrofe, por lo que pronto hay quienes empiezan a ver al comunismo como una alternativa mucho menos arriesgada que el capitalismo. Son años en los que las ideas supremacistas del fascismo corren como la pólvora por Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia).

Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría por un pueblo hastiado de la monarquía y de lo que a ella iba asociado (corrupción, injusticia, falta de libertad).

Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores:

Aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor* y *Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España al finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el *Premio Nacional de Literatura*. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa*.

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero.

Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*.

La escritora María Teresa León fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista "Octubre". Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista "El Mono Azul" y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid.

Concha Méndez, además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*. María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña. Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones. Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la "Revista de Occidente". El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*. Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas

y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a primera actriz en el María Guerrero. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

Federico García Lorca fue también un gran autor dramático. Experimentó con formas teatrales diversas: el teatro simbolista (*El maleficio de la mariposa*), el teatro en verso modernista (*Mariana Pineda*), el teatro de marionetas (*Los títeres de Cachiporra: Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita; Retablillo de don Cristóbal*), las farsas para personas (*La zapatera prodigiosa; Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*). Durante los años treinta, su deseo de experimentación dramática lo llevó por dos caminos distintos: el teatro vanguardista próximo al Surrealismo y el teatro realista. Obras vanguardistas son *El público*, que desarrolla el tema del amor homosexual y el problema del teatro convencional, que debe ser destruido y sustituido por un teatro más auténtico; *Así que pasen cinco años*, donde Lorca reitera algunos de sus temas característicos: la frustración íntima, el amor, la muerte, la amargura existencial; y *Comedia sin título*, que plantea la necesidad de un teatro revolucionario. Más convencionales estéticamente son *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita la soltera o El lenguaje de las flores* y *La casa de Bernarda Alba*. Las cuatro tienen en común el tema de la marginación social de las mujeres. *Bodas de sangre* y *Yerma* son dos tragedias de sabor clásico, en las que Lorca mezcla la prosa y el verso, utiliza coros como en la tragedia griega para comentar la acción, maneja elementos simbólicos y alegóricos que les dan cierta trascendencia mítica y emplea diversos recursos para alcanzar una gran intensidad dramática. *Doña Rosita la soltera* es un drama urbano que trata de las señoritas de provincias condenadas a esperar inútilmente el amor en un medio burgués mediocre que ahoga sus deseos de felicidad. *La casa de Bernarda Alba* es una de las cumbres del arte dramático de su autor. En ella se dan cita temas habituales lorquianos: la libertad frente a la autoridad, las pulsiones eróticas y los instintos naturales enfrentados a las normas sociales y morales, la esterilidad y la fecundidad, la frustración vital, la condición sometida de la mujer, la crítica social, etc. Pero es, sobre todo, una reflexión sobre el poder, sobre cómo se interiorizan los mecanismos de poder en la vida privada. En este sentido, es precisamente una mujer, Bernarda, quien, de modo viril, asume e impone por la fuerza un código de conducta represivo a sus hijas, las cuales, con excepción de la menor, aceptan esas reglas que su madre ha recibido de la tradición heredada y que ellas están resignadas a perpetuar.

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

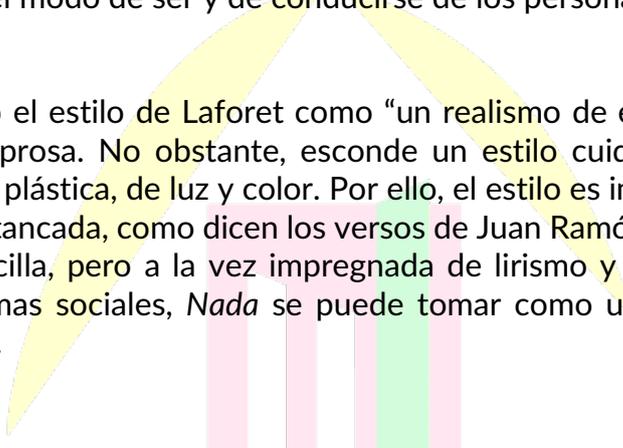
El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra en la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción

de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas. Por su compromiso con los temas sociales, *Nada* se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.



BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza

TEXTO B

En un artículo para *The conversation*, Marta Ibáñez escribe que está muy extendida la percepción de que antes de los treinta se es “demasiado joven” [para ser madre]. También está el hándicap de no haber encontrado una pareja adecuada antes de esa edad. En el siglo XXI, las relaciones son más frágiles y se caracterizan por “menores niveles de compromiso que en el pasado”. La cuestión es que estos motivos terminan enlazándose poco a poco con razones laborales y económicas a lo largo de la treintena, formando el combo perfecto para que ser madre se convierta en una verdadera carrera de obstáculos para muchas mujeres. Las cifras lo confirman: según el Instituto Nacional de Estadística, algo más del 90 % de las mujeres entre 30 y 34 años que no han tenido hijos señalan razones laborales y económicas, y casi el 85 % en la franja de edad de los 35 a los 39 años indican lo mismo. Y no es que no queramos tener hijos. España es uno de los países europeos con mayor brecha entre el número medio de hijos deseados y el número medio de hijos que realmente se tienen. “Hay una brecha importante entre la fecundidad deseada y la fecundidad alcanzada que indica que querer no es poder”, me decía la demógrafa Teresa Castro en una entrevista. ¿Cuál es el mejor momento para ser madre? ¿Cuando consiga un trabajo fijo? ¿Cuando alcancemos un nivel económico que nos saque del presentismo en el que estábamos instalados? ¿Cuando el precio de la vivienda se estabilice? ¿Llegará ese momento? ¿Son tantas las expectativas? ¿Son tan desmesuradas las condiciones previas que hoy consideramos esenciales para tener un hijo? Tener una pareja estable, haber completado los estudios, disponer de una casa –propia o con un alquiler asequible–, un empleo solvente y cierta sensación de seguridad y estabilidad son los condicionantes que los demógrafos han encontrado como irrenunciables para quienes se enfrentan a la decisión de tener hijos. (Diana Oliver, *Maternidades precarias*, 2022)

PREGUNTAS

B.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

- Nos encontramos frente a un texto escrito por Diana Oliver sobre los desafíos y obstáculos que las mujeres enfrentan para ser madres, especialmente en la treintena
- En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Que ser madres es una cuestión problemática para las mujeres cuando cumplen los 30 se refleja en el uso de sustantivos (“hándicap” “obstáculos”, “brecha”) y adjetivos valorativos (“irrenunciables”, “frágiles”, “desmesuradas”). Los sustantivos señalados serían sinónimos entre ellos, como también lo serían “razones” y “motivos”; se emplean antónimos contextuales como “deseada” y “alcanzada”

Por estar abordando el tema de la maternidad, vemos que términos como “madre”, “fecundidad”, “hijos” se repiten varias veces a lo largo del fragmento. Podemos apreciar que todos ellos pertenecen al mismo campo semántico.

Deícticos espaciales como “estos motivos”, “esa edad”, “ese momento” se refieren al espacio de la enunciación; deícticos temporales como “hoy”, “en el siglo XXI” y “antes” sirven para situarnos en el ahora de la enunciación. Al estar describiendo y reflexionando sobre una situación actual, el tiempo verbal mayoritariamente empleado es el presente en 3ª persona del plural (“se caracterizan”, “indican”, “afirman”).

La función predominante en el texto es la función representativa. Se citan estudios, cifras (“según el Instituto Nacional de Estadística”) y argumentos de autoridad (“me decía la demógrafa Teresa Castro”) sobre las razones detrás del retraso en la maternidad y respaldan la posición de la autora.

Diana Oliver plantea una larga serie de preguntas retóricas (“¿Cuál es el mejor momento para ser madre?”) que buscan persuadir al lector y generar reflexión sobre las expectativas sociales y las condiciones que influyen en la decisión de tener hijos. El empleo en estas de deícticos (“nos”) y formas verbales en 1ª persona del plural (“alcancemos”, “estábamos”) es una estrategia retórica para involucrar al lector en el discurso buscando crear un sentido de comunidad o identificación. Serían, por tanto, un ejemplo de función apelativa. Además, varias de esas preguntas empiezan por exactamente la misma palabra (“¿Cuando consiga [...]?” “¿Cuando alcancemos [...]?” “¿Son tantas las expectativas? ¿Son tan desmesuradas las condiciones [...]?”), por lo que estaríamos ante varias anáforas, que son repeticiones de una palabra o grupo de palabras al principio de versos o frases sucesivas.

El registro utilizado en el texto es estándar. Aunque la autora aborda un tema serio y utiliza un lenguaje formal, está redactado de manera accesible para un público general.

- c) Por todo lo señalado, estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo, ya que se sostiene una hipótesis con argumentos. Se trata de un ensayo humanístico.

Sistemas Personalizados de Enseñanza

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

La dificultad para encontrar pareja, la inestabilidad laboral o la incertidumbre económica son los motivos más frecuentes que aducen las mujeres a la hora de retrasar la maternidad más allá de los treinta. Hay una gran diferencia entre el número de hijos que se desean tener y los que finalmente se traen al mundo.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la decisión de no tener hijos.

En la sociedad contemporánea, la elección de no tener hijos es tan legítima y respetable como la de tenerlos. Quienes optan por esta decisión suelen basarse en diversos motivos personales y sociales que merecen ser reconocidos y aceptados.

En primer lugar, la creciente conciencia ambiental ha llevado a muchas personas a considerar la decisión de no tener hijos como una contribución a la sostenibilidad del planeta. La preocupación por la superpoblación y los recursos limitados motiva a algunas parejas a adoptar estilos de vida más sostenibles y ecoamigables.

Además, la realización personal y profesional ocupa un lugar destacado en la vida de las personas. Aquellos que eligen no tener hijos a menudo buscan enfocarse en sus carreras, proyectos creativos, desarrollo personal y relaciones de pareja. Esta decisión no solo beneficia a los individuos, sino que también puede contribuir al avance y enriquecimiento de la sociedad en diferentes áreas.

Asimismo, la presión social y las expectativas tradicionales sobre la parentalidad están evolucionando. La autonomía individual y el derecho a tomar decisiones fundamentales sobre la vida, incluida la elección de formar una familia o no, son aspectos cruciales en una sociedad que valora la diversidad y el respeto a la diversidad de estilos de vida.

En conclusión, la sociedad avanza hacia la aceptación de diferentes formas de realización personal, reconociendo que la felicidad y el significado de la vida pueden encontrarse en diversos caminos, más allá de las expectativas convencionales de la parentalidad.

B.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Está extendida la percepción de que antes de los treinta eres joven.*

Está	extendida	la	percepción	de	que	antes	de	los	treinta	eres	joven
								Det	N		
								E	SN-Térm		
						N		SP-C Adv			N
						SAdv-CC T AD				N	SAdj Atrib P
					NXO	SV-PN Ø Tú					
				E	OSSust-Térm						
					SP-CN						
SV-PN			SN-Suj								
O. Compuesta											

B.5. (1 punto) Defina el concepto de polisemia y ejemplifíquelo con la palabra *carrera*.

La polisemia es una relación semántica que implica que a un significante se le asocian varios significados. La palabra *carrera* es polisémica, ya que puede significar 'acción de correr', 'un tipo de calle', 'servicios de un taxi', 'estudios universitarios' o, incluso 'roto en una media'.

B.6. (1,5 puntos) La novela española de 1939 a 1975.

1939 trajo el final de la contienda, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange (partido único) y la Iglesia. La Ley de Sucesión permitiría a Franco atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria y la represión, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces, pues en esta época la censura prohibió las novelas sociales y las obras de los exiliados, así como aquellas que hubieran sido escritas por novelistas extranjeros contrarios a las ideas del régimen franquista.

Muchos escritores continúan fuera de España su labor literaria. Como características generales de estos autores pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. Escriben desde el exilio Ramón J. Sender (*Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*El laberinto mágico*, *La calle de Valverde*, la serie de los *Campos*), Francisco Ayala (*Los usurpadores*, *Muertes de perro*) y Rosa Chacel (*Memorias de Leticia Valle*, *La sinrazón*). La cultura presentaba también un panorama desolador.

En la década de 1940 se inicia un periodo de durísima posguerra. Estalla la Segunda Guerra Mundial en la que España no intervendrá militarmente, pero apoyará ideológicamente a las potencias del Eje. La denuncia abierta se hace imposible, de modo que encontramos una novela de corte existencial con obras que acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, personajes desorientados y marginales que se limitan a contar su testimonio. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de tremendismo. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (*La familia de Pascual Duarte*), Gonzalo Torrente Ballester (*El golpe de estado de Guadalupe Limón*), Carmen Laforet (*Nada*) y Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En los años 50, España se abre tímidamente al exterior (ejemplo de ello es que ingresa en la ONU). Aquellos que habían emigrado consiguen mandar a sus familias dinero del extranjero; además, el país se convierte en destino de turistas, lo que favorecerá el ansiado progreso económico. La novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales que afectan a la colectividad. Se muestran del lado de los más desfavorecidos y discrepan con una sociedad a la que consideran insolidaria. Desean que esta cambie. Se cita como precedentes de la novela social

La colmena de Cela, en *La noria* de Luis Romero y *El camino* de Miguel Delibes. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral sin intervención del autor, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan el objetivismo Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre* y *Con el viento solano*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*) y Rafael Sánchez Ferlosio (*El Jarama*). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Los autores sí alzan su voz y se muestran rebeldes ante una realidad que no quieren aceptar y que es necesario denunciar. Destacados novelistas de esta narrativa fueron Juan Goytisolo (*Duelo en el paraíso*), Luis Goytisolo (*Las afueras*), Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Lauro Olmo (*Ayer, 27 de octubre*), Armando López Salinas (*La mina*), Alfonso Grosso (*La zanja*), José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre*) y Ana María Matute (*Pequeño teatro*)

Al comenzar la década de 1960 observamos que el crecimiento económico (fruto del turismo y las inversiones extranjeras) ha ido modificando poco a poco a la sociedad española. Los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación, cansados del realismo. Buscan conjugar crítica y modernidad en sus obras. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura: acaba con la ilusión de la literatura comprometida, significa el final del realismo social. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado boom de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé; y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, y coincidiendo con el ya citado éxito de la narrativa procedente de Hispanoamérica, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo 1936*), Torrente Ballester (*La saga/fuga de J.B.*), Carmen Martín Gaité (*Retahílas*) y el citado Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*).

Sistemas Personalizados de Enseñanza

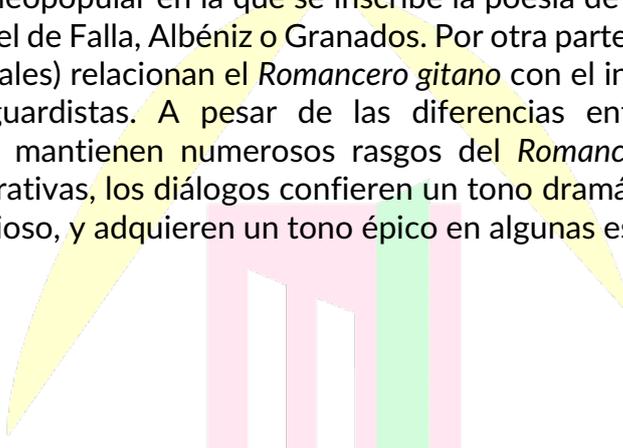
B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1875 y 1936, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

El Romancero gitano, escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo

del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.



BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza